



5

CICLOS MUSICALES
DE LA ORQUESTA
SINFÓNICA DE MADRID

TEMPORADA 2024-2025

A large, stylized yellow graphic element consisting of several overlapping, wavy lines that curve across the top of the page, creating a sense of movement and depth.

CICLOS MUSICALES DE LA OSM

*Miércoles, 5 de marzo de 2025.
19.30 horas*

ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID
Orquesta Titular del Teatro Real

AUDITORIO NACIONAL DE MÚSICA. SALA SINFÓNICA

PROGRAMA

PARTE I

Luigi Boccherini (1743 – 1805) / Luciano Berio (1925 – 2003)

Ritirata notturna di Madrid

Ottorino Respighi (1879 – 1936)

Fiestas romanas:

- I. Circense
- II. Jubileo
- III. Fiesta de octubre
- IV. La Epifanía

PARTE II

Ottorino Respighi (1879 – 1936)

Fuentes de Roma:

- I. La fuente de Valle Giulia, al alba
- II. La fuente del Tritón, por la mañana
- III. Fontana di Trevi, al mediodía
- IV. La fuente de Villa Medici, al anochecer

Ottorino Respighi (1879 – 1936)

Pinos de Roma:

- I. Los pinos de Villa Borghese
- II. Los pinos junto a una catacumba
- III. Los pinos del Gianicolo
- IV. Los pinos de Via Apia

**Orquesta Sinfónica de Madrid
(Orquesta Titular del Teatro Real)**

LUIS MIGUEL MÉNDEZ, Director musical

NOTAS AL PROGRAMA

Por José Luis Temes

Programa netamente italiano el que nos ofrece hoy la Orquesta Sinfónica de Madrid. No sólo porque italianos son los tres compositores programados, Boccherini, Berio, Respighi, sino porque el eje del programa, la monumental trilogía de este último, sitúa su foco en la ciudad de Roma.

Pero entre estos pentagramas italianos asoma levemente la música española, y más en concreto la música de Madrid. Pues el programa se abre con unas «variaciones sobre unas variaciones» de una música que podía escucharse en el entorno del Palacio Real de Madrid en el siglo XVIII: eran muchos los madrileños que al anochecer acudían al espectáculo visual y sonoro –y sociológico– de la retirada de la Guardia Real hacia sus posiciones de vela nocturna.

Esta música, recogida también en los Toques de Ordenanza de la Corte de Carlos III, llamó poderosamente la atención de ese gran madrileño adoptivo que fue Luigi Boccherini. Y que, aunque nacido en Lucca (Toscana), hizo de Madrid su ciudad amada, cantada y mil veces llevada al pentagrama. Boccherini incorporó este toque de Retreta como último movimiento de su bellísima *Música nocturna de las calles de Madrid* (1780), para quinteto de cuerda, junto a otros sonos de las calles del Madrid ilustrado. Estas variaciones de Boccherini, en estilo galante sobre un toque militar, son tan hábiles como deliciosas.

Pero casi dos siglos después de dicho quinteto, su compatriota Luciano Berio (de quien celebramos este año el centenario; por favor, no lo olvidemos) quedó prendado de esta música. Y asumió el reto de variar, ahora para gran orquesta, las variaciones de Boccherini. Dando lugar así, en 1975, a una nueva obra que titula *Ritirata notturna di Madrid* (traducible por *Retreta nocturna de Madrid*, aunque nunca ha circulado con este título). Y con un largo subtítulo: *Cuatro versiones originales de la «Ritirata Notturna di Madrid», de Luigi Boccherini, variadas y transcritas para orquesta por Luciano Berio*. Variaciones de Berio sobre variaciones de Boccherini (una fórmula, por cierto que ha dado no pocas obras maestras en el último siglo).

Muy inteligentemente, Berio sitúa al espectador en el medio geométrico del camino que va a recorrer el Cuerpo de Guardia en su retirada: así que primero oye la música en la lejanía; luego, cada vez más cerca, se hace brillantísima en el momento álgido; y después se aleja hacia el interior de Palacio, para perderse en el silencio de la noche.

Ottorino Respighi (Bologna, 1879 – Roma, 1936) es un compositor poco conocido para el público español, por más que en Italia fue un referente de la música de su tiempo. Tuvo también éxito enorme en Rusia, en Brasil...; pero sobre todo en Estados Unidos, donde residió un tiempo y donde su música figuró entre la más celebrada del momento. Su catálogo es muy amplio, con más de una docena de óperas y ballets de gran formato.

Todo ello compaginado con una amplia labor docente, pues enseñó composición regularmente en la Academia Santa Cecilia, en Roma, durante casi veinticinco años (algunos de los cuales, además, fue su director). Se le asocia así a esa generación formidable de didactas italianos de principios del siglo XX, que dotaron a la música italiana –y, por ende, europea– de un extraordinario oficio, basado en la tradición italiana, a la vez que de una clara voluntad de renovación. Fueron sus compañeros de generación compositores y maestros excelentes como Malipiero, Pizzetti o Casella (éste último fue coautor de uno de los tratados de orquestación más difundidos de la historia de la música, de cuyas enseñanzas nos beneficiamos infinitos músicos de todo el mundo en los últimos ochenta años).

Pero no decimos que Respighi sea un compositor desconocido en España, sino que es «poco conocido». Pues su tríptico romano (o «Trilogía romana», como acostumbraba a denominarla el compositor), que hoy escuchamos, ha pervivido eventualmente en los atriles de nuestras orquestas, y en las fonotecas de nuestros aficionados, manteniendo vivo el nombre de su autor.

A ello ha contribuido también no poco –creo que no es frivolidad reconocerlo– el que no sólo son tres piezas muy notables, sino que su brillantez y colorido deslumbran fácilmente a todos los públicos. Y que dos de sus tres respectivos finales contribuyen al concepto de concierto público como gran «fiesta sonora». Un celebrado director de orquesta italiano me decía hace unos años que este tríptico no es mejor que otras obras del mismo autor, pero se toca mucho más porque a los directores de orquesta –una de las profesiones más autocomplacientes que existen, con la abrumadora tentación del ego, y la vocación no confesada

de superhéroes galácticos- les gusta desmelenarse en esos dos decibélicos finales. Es quizá una valoración sesgada, pero digna de ser tenida en cuenta.

La Sinfónica de Madrid nos ofrece hoy este tríptico completo, pero, por razones prácticas de duración, las oiremos en orden diferente al cronológico en que fueron compuestas. Pues *Fiestas romanas* [*Feste romane*, en el original], que escuchamos primeramente, es en realidad la obra que cierra el ciclo. Fue compuesta en 1928, para una orquesta gigante que a su amplia dotación añade órgano, mandolina (en evocación de la Roma de siglos pasados), piano a cuatro manos y varios instrumentos inusuales de viento, en guiño a las bandas militares del pasado. La sección de percusión requiere cuando menos seis intérpretes.

Feste romane suele ser considerada -al igual que sus dos compañeras de trilogía- como un poema sinfónico. Pero también tiene algo de sinfonía, con sus cuatro tiempos habituales; si bien, deben ser interpretados sin interrupción (o con una interrupción mínima). Esto mismo -un poema sinfónico que es al mismo tiempo una sinfonía- sucede con las otras dos partes del tríptico. El propio autor nos facilita en un texto ilustrativo el sentido de estas cuatro secciones constitutivas de la obra:

El primer tiempo (*Circenses*) es una evocación de la Roma imperial, a través de una fiesta en el Circo o Coliseo: a la solemne llegada del emperador le siguen los rugidos de las fieras, los cánticos destemplados de la plebe, el triste sino de los cristianos sobre la arena, que van a morir en martirio... Después, en franco contraste, *Jubileo*, plegaria de gratitud y felicidad de los peregrinos que marchan hacia Roma, al contemplar al fin la Ciudad Eterna en la lejanía. Las fiestas del Jubileo se celebran en Roma cada veinticinco años desde la Edad Media, y tienen un especialísimo significado para la ciudad, incluso más allá de la propia comunidad cristiana (por cierto, el presente 2025 es Año de Jubileo).

La tercera sección, *Fiesta de octubre* (*L'Ottobrata*) transcurre no en la propia ciudad de Roma, sino en los campos de los alrededores, pues es la gran fiesta que en otoño marca el final de la cosecha y la gratitud por los bienes recibidos. Por último, *La Epifanía* (*La Befana*) equivaldría a nuestra actual Noche de Reyes, que el 5 de enero exalta la cortesía del obsequio, la camaradería y la empatía con nuestros semejantes. La partitura nos traslada a Plaza Navona, bulliciosa y colorista en esa noche, donde los tipos más variopintos celebran en la multitud esta fiesta, de exaltación

colectiva casi orgiástica.

Ya después del intermedio de nuestro concierto, escuchamos *Fuentes de Roma* [*Fontane di Roma*], que cronológicamente es en realidad la primera obra de la trilogía. Data de 1916, y los biógrafos de Respighi piensan que aún no estaba en la cabeza del autor componer las dos obras posteriores. Por la fecha citada está claro que es una obra nacida en plena Primera guerra mundial, aunque en realidad ningún sentimiento trágico parece reflejarse en estos pentagramas, alegres y luminosos.

Cabe decir también -ya lo hemos adelantado- que, aunque *Fuentes de Roma* es un poema sinfónico sobre texto programático del propio compositor, también admite el análisis como sinfonía en cuatro tiempos. Cada uno de ellos, como anuncia el título, sobre una célebre fuente de Roma, ciudad en la que las fuentes públicas forman parte de la fisonomía urbana e histórica. Más aún: las cuatro fuentes sobre las que pone el foco Respighi son debidas a la creatividad y al cincel de Lorenzo Bernini, uno de los gigantes del barroco en lo que hoy llamamos Italia.

Pero Respighi no sólo se refiere a una fuente concreta en cada uno de estos movimientos, sino que asocia esa fuente con un momento determinado del día. Sin duda, esto es resultado de un impenitente andarín recién llegado a Roma desde su natal Bolonia, que manifiesta su asombro por la belleza de un paraje urbano asociado a una hora del día.

Así, la obra se abre con *La fuente de Valle Giulia, al alba* [*La fontana di Valle Giulia, all'alba*]. Valle Giulia, detrás de Villa Borghese, era entonces tierra de pastos, adonde iban los pastores con sus rebaños. De ahí el perfume pastoril que caracteriza el fragmento. Instrumentos de viento, de origen bucólico, cantan aquí y allá. Sin interrupción nos vamos a *La fuente del Tritón, por la mañana* [*La fontana del Tritone, al mattino*]. Aquí la fuerza orquestal no evoca propiamente el paisaje urbano de que disfruta el paseante, sino la figura mitológica que preside la fuente, Tritón, poderoso dios del mar. Es música brillante, poderosa, con fuerte participación de unas trompas que lideran el discurso.

Sobre ellas nos dirigimos a la quizá más popular de todas las fuentes de Roma. *Fontana di Trevi, al mediodía* [*La Fontana di Trevi, al meriggio*] titula Respighi este fragmento solemne, de inspiración majestuosa, como corresponde al dios Neptuno y a las sirenas que

le escoltan. Poco a poco va cayendo la tarde, y la música se hace tenue y evocadora. Nos trasladamos ahora a *La fuente de Villa Medici, al anochecer* [*La fontana di Villa Medici, al tramonto*]. Se oyen los pájaros, las campanas lejanas, el crujir de las hojas y las ramas... Muy descriptivos resultan los arpeggios de arpas y celesta, evocando el susurro del agua. La noche se adentra y la orquesta se diluye en la oscuridad.

No es tarea de un comentario de programa como éste el valorar de manera subjetiva las posibles virtudes de las obras interpretadas, puesto que cada oyente es un mundo y no debe estar condicionado por valoraciones apriorísticas de quien escribe. Pero no somos los primeros en señalar -por el contrario, encuentro casi unanimidad en ello- que *Fuentes romanas* posee una densidad musical, un refinamiento y una belleza sutil por encima de las dos obras que continuaran el tríptico. También, más novedad armónica, con lo que ello exige al oyente de abrirse a nuevas bellezas. Dicho sea, con todo respeto a opiniones y sensibilidades divergentes.

(Aun otro paréntesis: En España, *Fuentes de Roma* fue, casi desde su estreno, obra habitualísima en los atriles de la Orquesta Sinfónica de Madrid. Su inolvidable titular, el maestro Arbós, tenía amistad con Respighi y dirigió esta partitura decenas de veces, no sólo en Madrid sino en giras por otras provincias. El éxito indescriptible estaba asegurado. Pero curiosamente, que nosotros sepamos, la Sinfónica no interpretó los otros dos números del Tríptico en aquella época gloriosa, antes de la guerra civil.)

Ocho años después de *Fuentes de Roma* nace *Pinos de Roma*, en 1924. Respighi nos cuenta que concibió la idea inmediatamente después de *Fuentes...*, pero que no pudo comenzar a escribir hasta mucho después. Nuevamente la obra se estructura en cuatro tiempos, con un sentimiento programático:

Con marcado carácter infantil y bullicioso, *Los pinos de Villa Borghese* [*Pini di Villa Borghese*] abre la obra. Los niños juegan al corro, cantan y se persiguen por este histórico parque. Hay melodías diatónicas, que fluyen, con ligeras variantes, por la memoria colectiva de muchas generaciones de niños europeos. Creo que el oyente percibirá en este inicio algunos ecos de la apertura de la stravinskiana *Petrouchka*, una docena de años anterior. Un súbito corte en el bullicio nos traslada a un paisaje muy diferente: *Pinos junto a una catacumba* [*Pini presso una catacumba*], cuyo título ya anuncia el paisaje que lo sustenta. El clima es sombrío y la música es modal, de clara gramática gregoriana. Una trompeta solitaria evoca música de la cristiandad primitiva.

También en un ambiente sereno se desarrolla el tercer tiempo: *Los pinos del Gianicolo* [*I pini del Gianicolo*]. Es el único número nocturno de la obra. En realidad, los pinos aquí no se ven sino que «se sienten». A la luz de la luna un clarinete parece improvisar una melodía, como en sueños. Cantan algunas aves nocturnas.

Sucede ahora algo inesperado, que hoy puede parecernos anecdótico, pero que no lo era en 1924: como tránsito al cuarto y último número, Respighi pide en la partitura que, sobre una base armónica de la cuerda en notas tenidas, suene en un gramófono la grabación del canto de un ruiseñor. Bien comprende el oyente de hoy que 1924 es una fecha muy temprana para este tipo de «nuevas tecnologías». Pues incluso el gramófono no encontraría su edad de oro hasta la década siguiente. Es, pues -y aunque obviamente hoy se realice sin el menor problema y con altísima calidad- una participación muy rudimentaria y pionera de lo que luego será la «música electroacústica».

Para concluir, *Los pinos de la Via Apia* [*I pini della Via Appia*] nos retrotraen a la Roma imperial. Via Apia está indisolublemente unida a las legiones militares romanas, sus desfiles, sus campañas letales... Los pinos y otros tipos de árboles escoltaban el paso atronador de los soldados. Respighi no duda en desatar aquí toda su artillería -literalmente- sonora: el órgano en su registro extremo grave hace «temblar la tierra», y los instrumentos de metal (eventualmente fuera del escenario) evocan la fortaleza implacable de las tropas. El decibélico final (mucho más tópico que lo que hemos escuchado hasta entonces) concluye espectacularmente la partitura.

José Luis Temes
Marzo de 2025



L

Luis Miguel Méndez

DIRECTOR MUSICAL

Luis Miguel Méndez-Chaves nace en Meaño (Pontevedra) en 1983 y comienza su educación orquestal en la Joven Orquesta de la Sinfónica de Galicia (1997-1999) y la Joven Orquesta Nacional de España (2000-2003), la Young Janacek Philharmonic, la European Union Youth Orchestra y en la Gustav Mahler Jugendorchester.

Ha sido invitado a diversos festivales como el Arnold Schoenberg Center y el Master Music Festival en Kázusa (Japón). Obtuvo el Primer Premio en el Concurso Internacional de Xativa, Juventudes Musicales de España, y en GHENT(Gante) en el International Clarinet Competition en 2013.

Ha trabajado con directores como Marc Albrecht, Elisha Inbal, Christopher Hogwood, Pinchas Steinberg, Nicola Luisotti, Jesús López Cobos, Riccardo Muti, Semyon Bychkov, Teodor Currentzis, Fabio Luisi, Michel Plasson o Dan Ettinger.

Es Clarinete Solista de la Orquesta Sinfónica de Madrid en el Teatro Real de Madrid desde el año 2003.

Ha colaborado con la Joven Orquesta Nacional de España, la JOSS de Soria, la JORCAM, la ORTVE, la Malaysian Philharmonic Orchestra y la Orquesta de la Comunitat Valenciana. Ha dirigido orquestas como la Orquesta Sinfónica del Gran Teatre del Liceu (Barcelona), la Oviedo Filarmonía, la Orquesta Nacional de España, la Orquesta de Extremadura, la Orquesta Sinfónica de Madrid, la Orquesta Sinfónica de Navarra, la Orquesta Sinfónica Siciliana, la Joven Orquesta Nacional de España, la Orquesta de Córdoba y la Orquesta de Radio Televisión Española.

Dirigió en el Teatro Real en julio de 2020 la producción de *La Traviata* que reabría el coliseo madrileño, como también ha dirigido *La Bohème* y recientemente funciones de *Madame Butterfly*. Ha sido Director Asistente de la Orquesta de Extremadura desde 2018 a 2020 y de la Joven Orquesta Nacional de España en 2020.

Entre sus futuros proyectos más importantes figuran funciones de *Turandot* en el Teatro de la Ópera de Basel (Suiza) en 2025, así como diversos recitales y conciertos con la Orquesta de la Comunidad de Madrid. Desde 2024 es artista de BIAM Artists.



O

Orquesta Sinfónica de Madrid

ORQUESTA TITULAR DEL TEATRO REAL

La Orquesta fue fundada en 1903 y se presentó en el Teatro Real de Madrid el 7 de febrero de 1904, dirigida por Alonso Cordelás. En 1905 se inició una fecunda colaboración con Enrique Fernández Arbós, que se prolongó durante tres décadas, en las que también ocuparon el podio figuras de la talla de Richard Strauss e Ígor Stravinski.

En 1935 Sergei Prokofiev se trasladó a Madrid para el estreno mundial de su Segundo Concierto para violín y orquesta con la OSM dirigida por Fernández Arbós. Tras la muerte de Arbós la titularidad de la Orquesta fue ocupada por directores españoles como Conrado del Campo, José María Franco, Enrique Jordá y Vicente Spiteri.

En 1981, tras un acuerdo con el Ministerio de Cultura, pasó a ser la orquesta estable de todos los espectáculos del Teatro de la Zarzuela y se produce, asimismo, la recuperación de su actividad puramente sinfónica, campo en el que destaca el ciclo anual de conciertos en el

Auditorio Nacional de Música que sigue ininterrumpidamente hasta hoy.

Además de trabajar con todos los directores españoles más importantes, ha sido dirigida por maestros como Peter Maag, Kurt Sanderling, Krzysztof Penderecki, Mstislav Rostropóvich, Semyon Bychkov, Pinchas Steinberg, Armin Jordan, Peter Schneider, James Conlon, Hartmut Haenchen, Thomas Hengelbrock, Jeffrey Tate y Lothar Koenig.

Desde 1997 la Orquesta Sinfónica de Madrid, por medio de sucesivos contratos con la Fundación del Teatro Lírico, se ha constituido como Orquesta Titular del Teatro Real hasta el año 2026 y ha contado con la dirección musical de Luis Antonio García Navarro (1999-2002), Jesús López Cobos (2002-2010), Ivor Bolton (2010-2025) y próximamente con Gustavo Gimeno, junto con Pablo Heras-Casado como principal director invitado y Nicola Luisotti como director asociado. En 2019 el Teatro Real ha sido galardonado con el International Opera Award como mejor Teatro de ópera del mundo siendo la OSM su orquesta titular.

Durante el año 2024 la OSM ha celebrado su 120º aniversario con diferentes actos y conciertos. Además en este año la Sinfónica de Madrid ha recibido los documentos que constituyen el Legado Arbós, que están siendo clasificados para ponerlos a disposición de los investigadores a través de la Fundación Arbós.

En su discografía destacan las zarzuelas y ópera españolas grabadas para Auvidis, la integral de las Sinfonías de Felix Mendelssohn bajo la dirección de Peter Maag para Arts, y las primeras grabaciones mundiales de *Merlin* y *Henry Clifford* de Isaac Albéniz dirigidas por José de Eusebio, para Decca.

ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID

PLANTILLA

CONCERTINO

Gergana Gergova

VIOLINES I

Malgorzata Wrobel**
Rubén Mendoza**
Aki Hamamoto*
Zohrab Tadevosyan*
Albert Skuratov
Erik Ellegiers
Shoko Muraoka
Alexander Morales
Tomoko Kosugi
Saho Shinohara
David Tena
Santa-Mónica Mihalache
Gabor Szabo
Mayumi Ito
Yosiko Ueda
Beatrice Gagiu

VIOLINES II

Margarita Sikoeva**
Sonia Klikiewicz**
Vera Paskaleva*
Laurentiu Grigorescu*
Daniel Chirilov
Manuel del Barco
Marianna Toth
Ivan Görnemann
Felipe Rodríguez
Pablo Quintanilla
Béatrice Cazals
David Ortega
Yuri Rapoport
Pablo Griggio
Julen Zelaia
María Matshkalyan

VIOLAS

Wenting Kang**
Olga González**
Cristina Regojo*
Leonardo Papa
Javier Albarracín
Josefa Lafarga
Álex Rosales
Manuel Ascanio
Oleg Krylnikov
Laure Gaudrón
Olga Izsak

SOLO VIOLONCHELO

Dragos A. Balan
Simon Veis

VIOLONCHELOS

Dmitri Tsinin**
Natalia Margulis*
Antonio Martín*
Andrés Ruiz
Gregory Lacour
Mikolaj Konopelski
Héctor Hernández
Paula Brizuela

CONTRABAJOS

Vitan Ivanov**
Marco Behtash**
José Luis Ferreyra
Holger Ernst
Bernhard Huber
Andreu Sanjuan

FLAUTAS

Pilar Constancio**
Aniela Frey**
Jaume Martí*
Gemma González** (flautín)

OBOES

Cayetano Castaño**
Guillermo Sanchis**
Ricardo Herrero*
Álvaro Vega** (corno inglés)

CLARINETES

Luis Miguel Méndez**
Nerea Meyer*
Ildefonso Moreno** (clarinete bajo)

FAGOTES

Salvador Aragón**
Francisco Alonso**
Álber Catalá*
Ramón M. Ortega** (contrafagot)

TROMPAS

Fernando E. Puig**
Jorge Monte**
Ramón Cuevas*
Manuel Asensi*
Antonio Velasco (C)

TROMPETAS

Francesc Castelló**
Marcos García**
Ricardo García*

TROMBONES

Alejandro Galán**
Simeón Galduf**
Sergio García*
Gilles Lebrun** (bajo)

TUBA/CIMBASSO

Ismael Cantos**

TIMBAL

Actea Jiménez**

PERCUSIÓN

Juan José Rubio**
Esaú Borredá**

ARPAS

Mickäele Granados**
Susana Cermeño**

INSPECTOR

Ricardo García

ARCHIVEROS

Antonio Martín
Marco Pannaria

AUXILIARES

Alfonso Gallardo
Juan Carlos Riesco
Sergio Calderón (C)

MOZO

Tania López

GERENTE

Pedro González

ADMINISTRACIÓN

Fernando Iglesias

SECRETARÍA

M^a Pilar Meler
Eusebio López
Israel García

** Solista

* Ayuda de solista
(C) Colaboradores

6	7	8
<p>MIÉRCOLES, 23 DE ABRIL DE 2025 (19:30 HORAS)</p> <p>Eun Sun Kim DIRECTORA</p>	<p>MARTES, 27 DE MAYO DE 2025 (19:30 HORAS)</p> <p>Pedro Halffter DIRECTOR</p>	<p>MIÉRCOLES, 11 DE JUNIO DE 2025 (19.30 HORAS)</p> <p>Ivor Bolton DIRECTOR</p>
•	•	•
<p>Serguéi Prokófiev <i>Sinfonía Nº 1 en Re mayor, Op. 25 "Clásica"</i></p> <p>•</p> <p>Carl Maria von Weber <i>Concierto para fagot en Fa Mayor, Op. 75 (J. 127)</i></p> <p>SALVADOR ARAGÓ, FAGOT</p>	<p>Obra a determinar</p> <p>•</p> <p>Ralph Vaughan Williams <i>Concierto para oboe y orquesta de cuerda</i></p> <p>GUILLERMO SANCHIS, OBOE</p>	<p>Wolfgang Amadeus Mozart <i>Sinfonía concertante para violín, viola y orqueta en Mi bemol mayor, K364</i></p> <p>RUBÉN MENDOZA, VIOLIN CRISTINA REGOJO, VIOLA</p>
•	•	•
<p>Igor Stravinsky <i>Petrushka</i></p>	<p>Erich Wolfgang Korngold <i>Sinfonía, Op. 40 en Fa sostenido</i></p>	<p>Anton Bruckner <i>Sinfonía Nº7 en Mi Mayor, WAD 107</i></p>
ABRIL	MAYO	JUNIO



Orquesta Sinfónica de Madrid
Barquillo 8, 1º derecha / 28004 Madrid
Tel: (34) 91 532 15 03 / Fax: (34) 91 532 53 64
osm@osm.es
www.osm.es

Diseño y maquetación: **Lidia Echeverría**
Imprime: **Comercial de Artes Gráficas del Henares, S.L.**
Depósito legal: **M-5149-2025**

CICLOS MUSICALES DE LA
ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID

PATROCINADOR
PRINCIPAL

Fundación
BBVA

COLABORADORES

Occident
Fundación




R TEATRO REAL
CERCA DE TI

A Auditorio
Nacional
de Música